

cuenta nada menos que con noventa y tantos médicos y practicantes. La Cruz Roja japonesa dispone de un material espléndido y completo; muy extendida y considerada en el país, esa benéfica institución tiene un ingreso anual de un millón de duros.

Es más que difícil, imposible, juzgar el verdadero valor militar del ejército japonés; su reputación data de la guerra con la China, pero las cualidades guerreras de esta última nación son bastantes medianas por no decir casi nulas, y no se pueden sentar afirmaciones rotundas deducidas del hecho de haber sido vencida por los japoneses.

La infantería del Mikado es buena, regular la artillería y mala la caballería. Con su triste experiencia, la guerra actual demos-

los corresponsales de la prensa extranjera entretienen la impaciencia pública con telegramas fantásticos, expedidos desde los puertos de la China.

La escuadra rusa de Port-Arthur, inferior en fuerzas á la del almirante Togo, se mantiene en aquella rada esperando la ocasión de obrar con eficacia. La flota japonesa protege el desembarco de tropas en la Corea, efectuando de vez en cuando algún crucero delante de la bahía de Port-Arthur y en el mar del Japón. La división naval de Wladivostok no ha vuelto á verse, siendo probable que haya regresado á dicho puerto, y se ignora también el paradero de los barcos rusos que navegan hacia el Extremo Oriente.

Guardando el mayor secreto los belige-



Mujeres ainus tatuadas

trará si aquellos calificativos son absolutos ó relativos. En cuanto á la Marina de que con justo motivo se enorgullece el Japón, es excelente en material y en instrucción, y ha dado pruebas innegables de audacia y de iniciativa; mas, aun cuando no ha tenido lugar todavía un combate naval realmente empeñado y sangriento, nos parece que la flota japonesa no posee en tan alto grado como la osadía y la acometividad, el valor sereno y la resolución inquebrantable.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Ningún suceso digno de mención ha ocurrido en el teatro de la guerra, durante el período comprendido entre el 20 y el 29 de Febrero. Los despachos oficiales se limitan casi exclusivamente á completar los detalles de las primeras operaciones, en tanto que

rantes acerca de sus operaciones militares, y prohibida la circulación de toda noticia que tienda á revelarlas, sólo es posible hacer conjeturas de lo que sucede. Positivamente, lo único fuera de duda es que los rusos han enviado algunas fuerzas para que practiquen reconocimientos al S. del Yalú, habiendo tenido lugar un ligero combate con un destacamento japonés, que llevó la peor parte.

Impotentes los rusos para tomar la ofensiva en el mar, y escarmentados los japoneses por su demostración ante Port-Arthur, de la que salieron bastante mal librados, experimentando serias averías cuatro de sus barcos, se han aplazado las operaciones navales hasta que los ejércitos de tierra entren en línea.

Por lo menos hasta últimos de Marzo, la superioridad material de las fuerzas del Mikado sobre las del Czar, se mantendrá sin

variaciones; porque debiendo cubrir los rusos la Mandchuria, proteger el transiberiano, vía de importancia esencial en estas circunstancias, y guarnecer la provincia del Amur; la mayor parte del Ejército no puede tomar parte activa en las operaciones, lo que requiere suma prudencia por parte del almirante Alexeief si no quiere ser vencido en los primeros choques, ni ceder el campo sin combatir. Una derrota de los rusos ó una retirada apresurada, podría provocar el alzamiento de la Mandchuria, y en tal caso la guerra tomaría un grave aspecto para los moskovitas, porque la pérdida de Port-Arthur y la ruina de su escuadra serían casi inevitables. Un hecho de tal trascendencia requiere, para producirse, que los japoneses logren una brillante victoria ó que invadan la Mandchuria, lo que exige, casi necesariamente el avance hacia el Yalú.

Desembarcando en tierra firme el ejército japonés, cometerían grave desacierto sus generales si se empeñasen en conquistar por la fuerza Port-Arthur, perdiendo tiempo y debilitando sus tropas: la suerte de dicha plaza está unida á la de las operaciones terrestres emprendidas más al N., contra el grueso del ejército ruso.

La línea del Yalú conserva todo su interés militar; creemos que los rusos han concentrado allí fuerzas bastantes para oponerse á toda tentativa de los japoneses, de suerte, que éstos tendrán que obrar con el grueso de su ejército para hacerse dueños de aquel río; si á la vez desembarcan algunos cuerpos más al O., tomando de revés el Yalú, la maniobra tendrá probabilidades de éxito. Pero demostraría una audacia extraordinaria en el ofensor, y un descuido imperdonable en los rusos, que el Mikado desembarcara copiosos contingentes en la costa N. E. de la Mandchuria, sin contar con una buena base, ni puntos donde hacerse fuerte. Hasta ahora, la Corea es la única comarca que por sus caracteres orográficos y su facilidad de comunicaciones con el Japón puede ser utilizada por éste para preparar el desarrollo de sus planes ulteriores. A los japoneses interesa precipitar la primera fase de las operaciones, tanto para no dar tiempo á la llegada de los refuerzos rusos, como por estar helado el Yalú y poderse atravesar por cualquier punto, lo que no será posible dentro de tres ó cuatro semanas. Del 1 al 6 de

Marzo, si el tiempo se ha mantenido favorable y no ha habido dificultad ni entorpecimiento en los transportes, puede haber 50 ó 60,000 hombres frente al Yalú.

La concentración de fuerzas rusas en el Extremo Oriente, muy atrasada al estallar la guerra, ha entrado en un período de grande actividad. Los transportes por el transiberiano se efectúan con regularidad y sin tropiezos, salvo un pequeño accidente en el Baikal que revistió poca importancia. Pero la enorme longitud de esa línea y la moderada velocidad de los trenes militares, no consienten la llegada de numerosos refuerzos en poco tiempo al teatro de la guerra. Hasta últimos de Marzo no estarán los rusos en condiciones de tomar una enérgica ofensiva, á menos que las primeras operaciones hayan sido favorables á sus armas; pero si se alza la Mandchuria ó son derrotados al principio, la concentración tardará más tiempo en completarse y la campaña será más larga. Dada la tenacidad de los moskovitas y los inmensos recursos con que cuentan, la guerra se prolongará, pero las operaciones en la Mandchuria serían un motivo más para que la lucha se extendiera á otras naciones. En previsión de este hecho, un ejército importante se reúne en las fronteras del Turkestan, desde donde puede amenazar seriamente á los ingleses.

En beneficio de la paz del mundo deseamos que los rusos alcancen pronto, muy pronto, un triunfo decisivo; de otro modo, la intervención europea y americana será cada vez más probable. Por desgracia, nada hace creer que la guerra sea de corta duración, pues aun siendo superiores en fuerzas los japoneses y estando en una situación política mejor en el teatro de la guerra, no son despreciables, ni mucho menos, los ejércitos que el Czar tiene en aquellas lejanas regiones.

Preparémonos á seguir con atención el desenvolvimiento de las primeras operaciones en tierra, porque en ellas está la clave de si el conflicto quedará localizado á los dos beligerantes ó se extenderá á otras Potencias.

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

28 Febrero, 1904.

LOS ABORÍGENES DEL JAPÓN

En las montañas y lugares más escondidos de la isla de Yeso, la más septentrional del Japón, habitan todavía algunos grupos de Ainus, raza aborigen del Japón, muy poco conocida y estudiada.

Los ainus carecen de lenguaje escrito y tradiciones, ignorando lo que aconteció en épocas remotas. Los japoneses conquistaron el país y arrojaron á los ainus á las más frías é inhospitalarias regiones, emigrando una gran parte de los primitivos pobladores á las Kuriles y á la Rusia Asiática.

Nótanse los hombres por el extraordinario crecimiento de su cabello, que cubre sus cuerpos, así como por la longitud desmesurada de sus barbas. Las mujeres, bastante agraciadas, son muy codiciadas por los japoneses como esposas, pero practican aun la costumbre de tatuar sus labios, imitando bigotes. Este tatuaje se verifica por grados, requiriéndose casi un año para que el bigote resulte figurado.

Los vestidos, las habitaciones y la religión de los ainus son muy rudimentarios. Aunque los trajes no carecen de gracia, están confeccionados casi exclusivamente con cortezas de árboles, convenientemente preparadas y teñidas con sustancias vegetales. Las chozas, de troncos con cubierta de paja y la puerta como única abertura, satisfacen la principal necesidad de los habitantes, que es la de resguardarse contra la crudeza del largo y duro invierno.

La principal ceremonia del año es la gran fiesta del oso, que se celebra en Septiembre y Octubre. El oso es objeto de universal adoración y tenido como uno de los más eminentes dioses tutelares. Durante un año ó más, el oseño que ha de ser sacrificado, es atendido y mimado por la familia que celebra la fiesta, dándole á comer los más

delicados manjares. Algunas semanas antes de la ceremonia, el jefe de la familia invita á todos sus parientes y amigos, que van llegando vistiendo sus mejores trajes, y pasan acto seguido á visitar al oso. Todos congregados y luego de lavarse la cara y las manos—una de las dos únicas ocasiones en que tiene lugar esta práctica, siendo la otra en los funerales—se reúnen en el interior de la vivienda, comenzando las libaciones del saké, bebida fermentada; uno de los comensales advierte entonces cariñosamente al oso, que va á ser sacrificado, le ruega que salude á los dioses y le pide que le perdone. Sacado el oso de la jaula, se le deja en libertad, formando círculo al rededor de él los hombres, que le disparan despiadadamente sus dardos y flechas. Después se reanudan las libaciones, se pasa una pértiga bajo la garganta del oso y otra sobre el cuello y se le estrangula poco á poco. Colocan alimentos junto al cadáver, y los tragos de saké no terminan sino cuando todos los concurrentes caen embriagados y rendidos por la danza y la bebida. Más tarde se degüella al oso y su cabeza, en lo alto de una pértiga, se alza en el sitio de honor de la casa para que proteja á los habitantes.

Los ainus no tienen ambiciones y no han introducido en sus costumbres los progresos de sus vecinos, los japoneses. Son unos 16.000 y se alimentan de la caza y pesca y de raíces vegetales. La captura y muerte de los osos es una de sus ocupaciones favoritas, valiéndose á menudo de flechas envenenadas, á pesar de las medidas restrictivas tomadas por los japoneses. Los descendientes de ese pueblo primitivo, no tienen participación alguna en el gobierno del país; los dominadores los han abandonado á sí mismos, esperando que se extingan lentamente.



La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Las potencias ante el conflicto ruso-japonés.—El primer teatro de la guerra.—Las escuadras de las grandes potencias, en los mares de la China.—La caballería rusa.—El general Terauchi, Ministro de la Guerra del Japón.—El general Grodekoff.—El torpedo Schwartzkopff.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Métodos de guerra japoneses:

Decapitación de chinos, en la época de la sublevación de los boxers, en 1900

LAS POTENCIAS

ANTE EL CONFLICTO RUSO-JAPONÉS

Poco ha variado la situación política en la última semana. Si bien el horizonte ha tendido á despejarse en Europa, en cambio en Asia se oscurece cada vez más.

A consecuencia de la comunicación que el gobierno ruso dirigió al británico, dando las gracias por la buena acogida de que

fueron objeto en el *Talbot* los tripulantes del *Variag*, parecen haberse suavizado las relaciones entre ambas potencias, declarando Inglaterra, otra vez, su firme propósito de mantener á todo trance su neutralidad. El giro, más favorable á los rusos, que en los últimos días ha tomado la guerra, ha producido visible disgusto en los ingleses, cuyos periódicos han arreciado, aunque de un modo cortés, su campaña